

Pero... hay una joven que de pronto se contempla en el espejo y comprueba con cierto aletear de angustia en el pecho, el grosor y lustre de sus trenzas castañas; el hondor misterioso de sus amplios ojos tranquilos; la línea estilizada hasta la espiritualidad de su talle y nota que su pensamiento se dirige firme y porfiado hacia el marido de su hermana.

La nota dramática permanece apenas sugerida, pero con bien definida fuerza vital.

El arte de Katherine Mansfield, podría definirse como una maestría en la captación elegante y minuciosa del ambiente y del vivir de la rutinaria gente burguesa; pero este arte mantiene una tónica peculiarísima: la sugerencia dramática que permanece en cada una de sus obras, como una ventana entreabierta hacia un mundo que se presiente.

<https://doi.org/10.29393/At252-190FADI10190>

«FALUCHOS».

Se mantiene en el interés del lector esta obra de Leoncio Guerrero con prólogo extraído de «Puerto Mayor» de Mariano Latorre que da prosapia al libro, por la honrada y sostenida intención de señalar estéticamente, las tierras, los hombres y los caracteres que circundan la vasta desembocadura del Maule.

No escasea el vigor en las descripciones y cada color humano o de ambiente, está enfocado con gran sentido del realismo. La «distribución de acontecimientos» produce desequilibrio en la obra. De vez en cuando se percibe una aglomeración de incidentes desconectados entre sí, que desconcierta un poco. El curso de la vida del personaje central es lento y esta lentitud le resta energía como carácter y como fruto de aquella región de nuestra tierra.

Es innegable que el autor está animado de condiciones y de entusiasmo como para superarse en obras de este género.